

Las elecciones de 2009 en Bolivia y Uruguay

Antonio Cardarello

Doctor en Ciencias Políticas de la Udelar

Con unos pocos días de diferencia los oficialismos de Bolivia y Uruguay, el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Frente Amplio (FA) respectivamente, lograron su objetivo de obtener el apoyo de los electores que garantizara un nuevo período de gobierno. Esto supone que dos gobiernos de izquierda o progresistas, según prefiera llamarse alcanzaron su reelección.

Nos proponemos un ejercicio para ver alternativamente las semejanzas y diferencias que suponen ambas experiencias.

Ambos obtuvieron una amplia ventaja sobre su más inmediato competidores, casi 20 puntos porcentuales en el caso de Uruguay el candidato del FA José Mujica, sobre el ex presidente (1990-95) Luis Alberto Lacalle, del centro derechista Partido Nacional (PN) y casi 40 lo que separaron al presidente Evo Morales de Manfred Reyes Villa, ex gobernador de Cochabamba, del derechista Plan Progreso para Bolivia- Convergencia Nacional (PPB-CN).

En Bolivia el presidente Evo Morales (MAS) (reforma constitucional mediante) fue reelecto en primera vuelta con un 64,2%, porcentaje superior al que le permitió acceder al gobierno en 2005. Logró no solo mantener la mayoría absoluta sino también los 2/3 de ambas cámaras (26 de 36 en el senado y 88 de 130 en diputados) lo que le permite toda una serie importantes de reformas sin necesidad de tener en cuenta a la opinión. Tiene vía libre para avanzar en proyecto nacionalista e indigenista, logró una nueva Constitución, que fue ratificada el 25 de enero de 2009, que define a Bolivia como un estado plurinacional y además de la aprobación de referendos autonómicos.

En Uruguay el FA consiguió la reelección pero no su presidente, Tabaré Vázquez, el candidato en esta oportunidad fue José Mujica uno de los principales referentes del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros durante la década de 1960 y uno de los más notorios presos políticos de la dictadura (1973-85), es reconocido por su manera informal de hablar y de vestirse, provoca cierta inseguridad y reserva en algunos sectores de la sociedad uruguaya. Si bien exhibe un pragmatismo que lo aleja de discursos de izquierda radical (a la que sus adversarios políticos quieren emparentar), es la imprevisibilidad de su discurso que genera esta sensación.

En la primera vuelta el 25 de octubre el FA obtuvo una muy buena votación el 47.9% de los votantes, resultado que le impidió alcanzar la presidencia en esa primera instancia al no superar el 50% de los votos emitidos (suma de los votos válidos, aquellos que expresan alguna preferencia partidaria, mas los votos en blanco y anulados). Y si bien el partido de gobierno logró la mayoría parlamentaria (16 senadores en 30 y 50 diputados en 99) esta bancada es comparativamente más pequeña (dos diputados menos) que la alcanzada 5 años antes. La segunda vuelta o ballotage del 29 de noviembre arrojó como era previsible una cómoda victoria para Mujica.

En el plano regional el presidente boliviano Morales aparece más en sintonía con la línea encabezada por el presidente venezolano Hugo Chávez, de hecho conforma junto con este la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA) del que participan también, la República de Cuba, la República de Nicaragua y la Mancomunidad de Dominica, la República de Honduras, la República de Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda.

Uruguay mientras tanto Mujica durante su campaña hizo hincapié en que el modelo o a seguir para un gobierno suyo, sería Brasil y Chile, con especial énfasis en la gestión del presidente brasileño Luis Inácio Lula Da Silva. Es decir un modelo mucho más institucionalizado, con partidos sólidos y estabilidad en la competencia política. Con una inserción distinta en la región y un modelo mucho más cercano a la socialdemocracia. Mantener equilibrios macroeconómicos y hacer una redistribución gradual de ingreso, a través de aumento de salarios y beneficios sociales, lejos del discurso revolucionario del mandatario venezolano.

En el plano interno y en lo que hace al relacionamiento con la oposición Mujica no descarta (ya lo anunció incluso durante la campaña previa al 25 de octubre) llegar a acuerdos con la oposición. Lograr, lo que no se consiguió durante el actual gobierno, la participación de la oposición en los directorios de las Empresas Públicas y modificar mediante acuerdos la integración de los organismos de contralor (Corte Electoral y Tribunal de Cuentas) que no se han modificado en los últimos diez años y cuya integración refleja el resultado electoral de 1994. Una vez electo Mujica ha propiciado la instalación de grupos interpartidarios en comisiones sobre seguridad, ambiente, educación y energía.

Morales por el contrario, como ya dijimos no necesita alcanzar acuerdos con la oposición y tiene las mayorías especiales que necesita para llevar a cabo las reformas y políticas que crea conveniente. Si bien desde el punto de vista político siempre es importante no excluir totalmente a la oposición.

Esta diferencia en la conducta era fácilmente advertible en el momento de pronunciar los discursos al saberse ganadores, ya se notaban las diferencias, en el caso de Mujica relativizando su victoria, acordándose de aquellos uruguayos que no votaron por él y respetando su opinión, de su ocasional adversario y la porción de ciudadanía que representaba. Declarando que en una elección no hay vencidos ni vencedores, apelando a una frase con la que concluyó el acuerdo que puso fin a la Guerra grande, el mayor de los numerosos conflictos que asolaron al país durante el siglo XIX. Morales por su parte destacó su victoria y amplio margen de esta, que de este modo legitimaba las decisiones tomadas hasta entonces y eran una clara elección de la población por su modelo en contraposición al de sus rivales, situando las cosas en términos de victoria y derrota.

Tampoco son similares ni los partidos MAS y FA, el primero más un movimiento que surge básicamente con el apoyo de los cocaleros y que accede al poder en el momento de crisis del sistema político y de derrumbamiento del sistema de partidos surgido desde la redemocratización y que tenía como principales referentes a MNR, ADN y MIR. En el caso del FA que tiene casi 39 años de existencia y que se insertó en un sistema político de larga data,

desafío y derrotó a los partidos tradicionales del Uruguay dentro del sistema, con las reglas de juego vigente, tras un largo periodo de acumulación de fuerzas y una evolución electoral creciente y sostenida. Ganando espacios de poder como el gobierno departamental del Montevideo (42% de la población del país) y atesorando experiencia en este sentido.

Creemos que este breve resumen sirve para mostrar que no todos los sistemas políticos latinoamericanos que tienen como protagonistas a partidos o movimientos de izquierda son necesariamente iguales, que se inscriben dentro procesos políticos de sus respectivos países.